AÑO I. VILLAJOYOSA 29 DE JULIO DE 1905 NUM. 7

EL OBRERO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la clase obrera

Redacción y Administración
Calle de la Soledad, núm. 3

Precios de suscripción
0,50 ptas. al mes, 1,50 trimestre

Tinieblas políticas

Los destinos políticos de este distrito ya están arreglados; y se han arreglado como se arreglan siempre estas cosas, es decir, como las arreglan los caciques á espaldas del pueblo; si, á espaldas del pueblo y por la voluntad omnipotente del califa supremo Torres Orduña fué elegido diputado Jorro Miranda; á espaldas del pueblo y por un acto de soberbia y orgullo nacido de la ambición y egoismo personal, ha venido la ruptura de relaciones políticas entre estos dos señores, en circunstancias que pudieran ocasionar el derrumbamiento del feudo orduñista.

¿Que consecuencias pudieran sobrevenir de todas estas maléficas brujerías y combinaciones? Por un convenio entre Torres y Jorro, según cuentan las crónicas, fué este diputado *sub condicione*, es decir, con la formal y única condición de serlo por una sola vez ¡y quién había de suponer tan cándido al jóven diputado! ¡quién iba á imaginar que en los tiempos actuales un joven que principia su carrera política, un abogado de fama reconocida, un hombre en la edad de las justas y legítimas aspiraciones, quién había de suponer repetimos que podría renunciar á su brillante porvenir político ante el injustificado temor de perder la jefatura el cacique Torres!

No, esto no lo podría creer Orduña, esto no lo podían creer los conservadores, porque la disciplina tiene sus límites y no á la disciplina de la política caciquista basada en el interés y egoismo personal; y sin mirar la trascendencia del acuerdo, sin medir las consecuencias que de éste pudieran derivar, por puro formulismo y conociendo de antemano la resolución dejan á merced de los pequeños caciques ó delegados de Torres en los pueblos del distrito la designación de candidato para las próximas elecciones generales. Y resultó lo que todos presumiamos, lo que había de resultar; resultó la designación de Torres y el postergamiento de Jorro; y por este acto antipolítico, por un sacrificio que exige el egoismo y la ambición de un solo hombre, se coloca todo un partido al borde del abismo donde un tropezón ó caída pudieran resultar muy funestos para un partido que tantos años y por desgracia nuestra tuvo en sus manos los destinos de este país.

La coalición de Jorro y los canalejistas muy bien podría acabar con la vida política de los conservadores orduñistas en este distrito; y el que tuvo habilidad para perder el distrito de Pego, el que según parece tiene perdido el pleito político en Denia, como medidida salvadora, como idea luminosa para conservar su jefatura en este distrito, supedita á su egoismo y á su ambición personal la historia, vida y grandeza de todo un partido, que de torpeza en torpeza, de error en error, camina derechito á la muerte si una mano salvadora no lo saca del atolladero en que se ha metido.

Esto es lo que se vislumbra en medio de las tinieblas políticas que nos rodean; coaliciones y amaños políticos en todas partes, para derrumbar el cacicato de Torres; y en este distrito que hasta el presente ha vivido con perfecta calma y tranquilidad política se notan ya nubarrones en el horizonte que son presagios de una lucha cruenta á la que unos y otros se aprestan con empeño y decisión, y en medio de tantas tinieblas esperamos con ansia que llegue el momento en que se desvanezcan para poder orientarnos en lo que hace referencia á los destinos políticos de este desgraciado distrito.

¡Imbéciles! ¡Despiadados!

Muchos son los pueblos que actualmente viven apuradísimos ante el terror del hambre que, si hoy no sufren, se les avecina; muchas las comarcas que gemirán ya bajo el peso de la escasez del agua, ese elemento natural tan indispensable para la vida; muchas las gentes que tendrán en vuelta su existencia entre mil agobios y sinsabores, debido á la carencia de trabajo y de alimentos. Aquí ya no podemos lamentar nada de esto, aquí todo es ya abundancia, aquí ya no nos falta nada, ni agua, ni trabajo, ni pan. ¿Por qué? Muy claro, por una medida bien sencilla.

Con frecuencia criticamos á los fanáticos de la religión porque no juzgan (á nuestro parecer) bien las cosas, porque no proceden razonablemunte, porque van á ciegas, como ciega es su fé. Pero, señores, ahora hay que aplaudirles, hay que elogiarles, hay que *decirles algo*. Nada menos que han llegado á resolver una cuestión harto escabrosa, nada menos que han dado solución á un asunto que ha sido punto de mira de todas las consideraciones, nada menos que han conseguido un objeto que hoy persiguen la mar de individuos y pueblos enteros sin poder lograr, nada menos que han acabado con el hambre que reinaba en Villajoyosa y cortado de raiz la mucha que se le preparaba. Y para ello no han tenido que calentarse mucho los sesos; auxiliados por su fé divina les ha sido muy fácil encontrar el seguro remedio para el mal: ocurrióseles la gran idea, la salvadora idea, la sublime idea de gastarse unas cinco mil pesetas próximamente en la restauración del altar mayor de la iglesia y en la adquisición de un santo muy bonito y todo lo arreglaron á las mil maravillas. ¿No veis esa lluvia que se desborda como si fuese un diluvio? ¿No veis esos torrentes de agua pura y cristalina que inquietos buscan tierra que humedecer? ¿No veis el cielo, antes siempre transparente, encapotado ahora por tenebrosos y densos nubarrones? ¿No veis esa huerta de nuestro término, tan triste hasta ha pocos días, hoy fresca y lozana? ¿No veis nuestras costas, ayer solitarias, frecuentadas actualmente por barcos enormes que vienen á descargar á aquellos infelices obreros que emigraron en busca de trabajo y pan? ¿No veis esos ban los de braceros ocuparse por doquiera en múltiples faenas que no pueden abastecer? ¿No veis esos grupos de hortelanos, antes harapientos y flacuchos, vistiendo ahora relucientes trajes y pudiendo apenas arrastrar su repleta y descomunal barriga? ¿No veis esos batallones de proletarios infantiles, ayer raquíticos y enfermizos, hoy con sus rostros risueños, sus carnecitas sonrosadas y sus ojos respirando animación y vida? ¿No veis esas jóvenes obreras, antes débiles y pálidas, ahora robustas y seductoras? ¡Cuánta grandeza! ¡ uánta sublimidad! Y todo, todo se debe á la gran idea, á la salvadora idea, á la sublime idea de las gentes *piadosas*.

Pero acabemos la guasa y digamos cuatro palabras en serio á esos fánaticos, y á esos trozos de carne sin corazón y sin juicio. Creen ellos que han puesto una pica en Flandes,

que han realizado alguna obra magna, que han hecho algún prodigio de religiosidad, y, pensándolo bien, lo que han hecho es una gran ofensa á Dios.

Antes de tener principio la restauración del altar mayor de la iglesia de esta villa, ya se dejaba sentir el hambre por muchos puntos de España y aquí tambien Después, esa calamidad fué creciendo y, á medida que progresaba el arreglo del altar, ascendía la cifra de la emigración, iba en aumento la extensión de la miseria y del infortunio. Muchos han sido los pobres que tuvieron que dejar esta tierra para ir en busca de trabajo, mucha el hambre que aquí han tenido y tienen que sufrir los obreros, y nosotros, que creemos tener sano el juicio, opinamos que antes de gastar el dinero en cosas que no urgen y que el objeto porque se hacen nos las requiere, se debe destinar á remediar un mal tan horrible como el de la miseria, á llevar á cabo aquellas obras de verdadera utilidad práctica para la vida y bienestar de los pueblos. Y Dios, para que se le adore, antes que música, incienso, gritos y colorines, exige buenas obras y el que no las practica, por mucho aparato y bombo con que revista su fanatismo, le ofende. El culto interno, el culto de la caridad, el culto de las buenas obras, supera mucho en méritos á todos cuantos artificios se inventen para honrar á Dios. Y quien no juzgue así estas cosas, merece, cuando menos, el calificativo de *imbécil*, sino el de *despiadado*.

Uno

Poder que se derrumba

El caciquismo muere en esta hermosa región de la Marina: los síntomas son mortales. El heredero de tres distritos, el sobrino de aquel señor de Guadalest, del que, como Sultán omnipotente, bastaba una sola de sus miradas para que todos sus siervos y servidores de esta por tanto tiempo desdichada región de sus hazañas se arrojaran á la lucha como mesnada de la antigua edad foudal, muere en medio de sus antiguas y ya reducidas huestes; es tanta su debilidad hoy día, que para morir, el que fabricó diputados y senadores á su antojo, el que dispensó favores á sus contrarios, unas veces á unos y otras veces á otros, con la sana intención de que nunca se hicieran fuertes, muere hoy, y para morir busca estar bien acompañado, y lo que él dirá: «ya que los amigos son pocos, al menos que las fracciones políticas sean muchas», y esto lo demostró al disparar su último cartucho el día 12; rodeóse el antiguo cacique de republicanos, carlistas, moretistas y sus amigos los conservadores, y de aquella reunión salió lo que no era difícil de pensar, dado sus componentes. Como los cacicatos de Denia y Pego ya no son tales, por necesidad tenía que clavar su ya débil garra en este distrito, último baluarte de su poder, y el que á capricho daba actas se vió precisado á pordiosear la de Villajoyosa, teniendo que expulsar de su partido la parte más importante de él, la que por algunos años ha sido el árbitro de sus triunfos, la que en las últimas elecciones le obligó á la *trágala* á hacer diputado á D. José Jorro; la de D. Juan Beneito, esto es, casi, casi, los censos de Altea, Polop, Tárbena y Alfaz; esto hizo por no tener para él otro distrito, este distrito que ya no es suyo y no es suyo porque el que ha sido diputado cuantas veces ha querido, nunca ha hecho nada por este desdichado país; el que ha dispuesto á su capricho de sus actas, el que ha sido por muchos años dueño absoluto de la Diputación de Alicante, nunca se ha acordado que región tan hermosa careció de todo, ni vias de comunicación, ni mejoras que ayudaran á lo mucho que la Naturaleza ha construído en este olvidado rincón, que pudiendo ser lo más hermoso de España se ve precisado á no ser nada, gracias á la indolencia del cacique prehistórico y sus satélites que nunca han pensado en otra cosa, que en satisfacer su tonto orgullo, dejando abandonado lo que debiera ser invernadero de nuestra Nación y envidia de las regiones de Italia; que no hay ninguna que reuna las condiciones climatológicas de nuestro país.

Su poder terminó, pues únicamente la unidad de su partido hubiera podido conservarle su feudo en este distrito; con su división se acabó el poder de Orduña y muy pronto el heredero del poderoso señor de Guadalets tendrá que consolarse, extasiándose en la cría de sus canarios.

El Sincero.

Nuestro Teatro

Bien pudiéramos prescindir de hacer una extensa reseña del trabajo de algunos artistas de la compañía Poveda-Fons en las últimas funciones verificadas en este Coliseo, pero el juicio dominado por la pasión en algunos, la exigencia y severidad de criterio en otros al juzgar la personalidad artística de algunos individuos de la compañía, son causas que nos inducen á emitir nuestro humilde parecer creyendo de este modo interpretar fielmente diversos juicios y opiniones que pudieran resultar exagerados por la pasión y la parcialidad.

La Mascota, La Marcha de Cadiz, La Viejecita y La Alegría de la Huerta, son las funciones de que nos vamos á ocupar, y por consiguiente nuestro primer juicio crítico ha de ser respecto de la señrita Fons. Todos admiramos la belleza, la finura, la distinción, la elegancia que tanto en la calle como en escena son cualidades distintivas de la señorita Fons.

Todos reconocemos las condiciones físicas y morales que adornan el tipo ideal de esta mujer, porque todos tenemos pasión, todos sabemos sentir, todos somos amantes de lo bello y tenemos gusto y corazón para admirarlo; pero todo esto se debe olvidar, de todo esto debemos prescindir cuando se trata de juzgar su figura artística, su voz, su arte escénico en el género chico que es el que priva en la actualidad.

En él aparece la Srta. Fons con una voz bien timbrada que impresiona gratamente al oído aunque no muy intensa. En la escena se presenta tan simpática artista adornada con sus modales distinguidos y su recato y modestia llevados á la exageración. No es la actriz dominadora de un género para el que tantas cualidades se necesita reunir, pero es la actriz á quien se saluda con aplausos por su dulce y melodiosa voz, por su dominio de la música, como hija de un reputado profesor, por su recato en la escena y sobre todo (pues también soy apasionado) por aquel tipo y belleza de mujer ideal reconocido por unanimidad y por aclamación.

Así en la Mascota la señorita Fons no era Betina la coloradota, pero sí la distinguida y delicada Betina, como en la Viejecita estuvo inimitable por cuanto sus condiciones personales y artísticas se adaptaban fácilmente á la inspirada y hermosa creación de Echegaray y Caballero.

Otro artista que también merece los honores de ser discutido es el señor Poveda. En cuanto á voz, sin ser desagradable, revela ser una voz ya gastada por la edad ó por el cansancio. Su arte escénico inmejorable; es la encarnación de todas esas creaciones que brotan de los génios dedicados á producir obras del genero chico, y lo mismo vemos en Poveda al furibundo y celoso marido que se ve ultrajado, que al chulapón ramplón y de flema de los barrios madrileños; lo mismo caracteriza el alegre y fastidioso vejetón de la Viejecita, como al furibundo anarquista del Bateo. Un actor consumado, un artista lírico bastante aceptable.

Del señor Llobregat, que por primera vez cantó el martes la Alegria de la Huerta, los aplausos del público le demostrarian que su voz de tenor fué recibida con bastante agrado y que dedicándose al estudio y perfeccionándola en la forma debida podría obtener de ella ópimos frutos.

La señorita Pastor estuvo como siempre, muy bien en el desempeño de su cometido, lo mismo que el coro de señoras...

No igualmente el de caballeros que en la Viejecita dejó mucho que desear.

El señor Fons acertadísimo en la dirección de la orquesta, demostrando siempre su férrea voluntad y su admirable constancia, únicos medios de vencer las insuperables dificultades con que tropieza para salir airoso en su cometido.

La entrada bastante buena.

Ordep Samot

CARTAS

A MIS PAISANOS LOS OBREROS

I

Hasta mis oídos han llegado los ecos de vuestras luchas, y en verdad que me han sido halagüeños.

El hecho de que os hayáis constituído en sociedad de resistencia, aún ahora me parece una ficción.

Me resistía á creer, conociendo como conozco el alma colectiva del proletariado de la región levantina, que tal modo de exteriorizar vuestras ansias y aspiraciones, pudiera en un día tan inmediato llegar á ser factible.

¡Sois unos bravos, obreros de mi pueblo!

Dícenme que ya no sois servilones, apocados de espíritu, chismosos, ignorantes, crueles con el que carece de dinero, aduladores de aquellos que teniendo el cerebro vacío de ideas guardan con avaricia en las viejas arcas las riquezas que les legaran sus ascendientes, adquiridas, quién sabe por qué procedimientos.

¿Es verdad todo esto?...

¿Sí?...

¡Os doy un abrazo de hermano!

Sí, hermano vuestro, luchadores de Villajoyosa, porque muy honroso es para mí militar como vosotros en las filas del ejército de los obreros del mundo.

Yo, desde que dejé esa tierra, con lágrimas en los ojos, con mi pluma, no de mercenario, sino de convencido, ganóme el pan cuotidiano; vosotros con los diversos instrumentos de trabajo exteriorizais el ingenio y las energías físicas en beneficio del prójimo. Los unos labráis la tierra para que se disponga á recibir con cariño la semilla, los otros transformáis las primeras materias en productos necesarios para la vida.

Pertenecemos, pues, todos á una misma familia, la de los humildes, la de los laborantes, la de los que merced á sus esfuerzos y actividad han de conseguir que la actual sociedad se halle en condiciones de conseguir un progreso rápido de fraternidad y de civilización.

Nunca creáis que es deshonorable nuestra condición de trabajadores; muy al contrario, nos enaltece mucho.

Cuantos dieron á la Humanidad algún impulso civilizador en cualquiera de los ramos de la actividad ó del saber, fueron trabajadores. A estos, á los trabajadores, se lo debemos todo, pues jamás los holgazanes ó los parásitos hicieron nada de provecho; se valieron únicamente del instrumento riqueza para tiranizar al pueblo, para idiotizarle, para robar.

No se tiene derecho á la vida si no se trabaja, ha dicho un pensador ilustre, y estas palabras deben ser nuestra bandera de combate y de reivindicación.

Y para emprender tal cruzada, no estamos solos, contamos con el esfuerzo de ciudadanos que son atletas del entendimiento y cuyo solo nombre llena de gloria la edad presente.

Contamos por lo tanto con inteligencias directoras, somos los más, y lo que únicamente nos falta es verdadera solidaridad y compañerismo.

Mientras lucháis, obreros de mi pueblo, con denuedo y sincera unión, contad con el respeto y modesto apoyo de vuestro paisano, que desea para la patria española, progreso y república, y para vosotros bienestar y salud.

P. Miguel.

Barcelona 26 Julio 1905.

Semana política

¿Se puede saber quién es? ¿se puede saber quién es el encasillado señores políticos? Según unos, Torres Orduña, según otros, Jorro Miranda. En vez de encasillados debiera estar uno y otro encastillados, que sería lo más conveniente para el pueblo.

***

¿Quién dice que no irá Jorro al cielo? Quien diga tal no está enterado de que Jorro todos los años va á la Iglesia á tomar ceniza.

Ya que sin tomar ceniza no se puede ir al cielo,

Pero tomándola y todo van algunos de cabeza al infierno.

***

¿En qué quedamos, irá ó no irá Jorro al cielo?

¿Qué dicen ustedes demócratas? que irá, como si lo oyera ¿Y ustedes conservadores? que no vá; y disputándose ustedes el cielo dejan tan solo para el pueblo el purgatorio, pero el purgatorio perpetuo.

***

Los demócratas están como los niños, de cualquier cosa se alegran.

Que viene Jorro á Villajoyosa, como si viniera el Mesías; no parece sino que Jorro sea una desmenbración de Canalejas.

FOLLETÍN DE EL OBRERO (5)

Cuento de Palacio Valdés

¡SÓLO!

mayor, enorme animal de casta española, soberbio de posturas y ardiente de ojo. Trató de cogerle por el rabo como había formalmente prometido, pero el grave sultán del gallinero chilló de tal horrísona manera, extendiendo las alas y dando feroces sacudidas, que el frío de la muerte penetró en el corazón de Chucho. Apresuróse á soltarlo y se agarró aterrado al cuello de su padre.

—¿Pero, hombre, no decías que no tenías miedo á las gallinas?—exclamó éste riendo.

—Tú, tú... cógelo tú, papá.

—Yo tengo miedo.

—No, tú no tienes miedo.

—¿Y tú, lo tienes?

Calló avergonzado, pero al fin confesó que á las gallinas también les tenía «un potito de miedo».

Desde allí llevóle otra vez Fresnedo al establo y después de varios sustos y vacilaciones, logró que pusiera su manecita en el hocico de un becerro. Mas, ocurriéndole al animal sacar la lengua y pasearsela por la mano, la aspereza de ella le produjo tal impresión, que no quiso ya arrimarse á ningún otro individuo de la raza vacuna. Subióle después al pajar. ¡Qué placer para Chucho! ¡Hundirse en la crujiente hierba, agarrarla y esparcirla en pequeños puñados: dejarse caer hacia atrás con los brazos abiertos! Pero aún era mayor el gozo de su padre contemplándole. Jugaron á sepultarse vivos. Fresnedo se dejaba enterrar por su hijo, qxe iba amontonando hierba sobre él con vigor y crueldad que nadie esperara en él. Mas, á lo mejor de la operación, su papá daba una violenta sacudida y echaba á volar toda la hierba. Y con esto el chico soltaba nuevas carcajadas, como si aquello fuese el caso más chistoso de la tierra. Sudaba una gota por todos los poros de su tierno cuerpecito; tenía los cabellos pegados á la frente y el rostro encendido. Cuando su papá trató de tomar la revancha y sepultarle á él, no pudo resistirlo. Así que se halló con hierba sobre los ojos, dióse á gritar y concluyó por llorar con verdadero sentimiento, cayéndole por las mejillas unas lágrimas que su padre se apresuró á beber con besos apasionados.

Sí; en aquel momento, á Fresnedo le atacó uno de esos accesos de ternura que solían ser en él frecuentes. Jesús era su familia, todo su amor, la única ilusión de su vida. Si entrásemos por los últimos pliegues de su corazón, es posible que no halláramos ya un átomo de cariño hacia su mujer. El carácter altanero, impertinente y desabrido de ésta habían matado el fuego de la pasión que sintió por ella al casarse. Pero aquel tierno pimpollo, aquel botón de rosa, aquel pastelito dulce amasado por los ángeles, lo llenaba todo, ocupaba enteramente su vida, era el fondo de sus pensamientos el consuelo de sus pesares. Abrazábalo con arrebato y cubría sus frescas mejillas con besos prolongados apretadísimos, murmurando después á su oído palabras fogosas de enamorado.

—¿Quién te quiere más que nadie en el mundo, hermoso mío? ¿No es tu papá? Di, lucero. ¿Y tú á quién quieres más? Sí, vida mía, sí, te quiero tanto, que daría por tí la vida con gusto. Por tí, nada más que por tí, quisiera ser yo algo de provecho en el mundo. Por tí, sólo por tí, trabajo y trabajaré hasta morir. ¡Nunca te podré pagar lo feliz que me haces, criatura!

El niño no comprendía, pero adivinaba aquella pasión y la correspondía finamente. Sus grandes ojos negros, expresivos, se posaban en su padre, esforzándose por penetrar en aquel mundo de amor y descifrar el sentido de palabras tan fervorosas. Después de un momento de silencio en que pareció que meditaba, tomó con sus manecitas como clavales la cara de su padre, y acercando la boca á su oído, le dijo con voz tenue como soplo:

—Papá, voy á decirte una cosa.. Te quiero

¡Cómo cambían los tiempos señores demócratas.

***

Los conservadores dicen que les ha sido favorable la disidencia de Jorro; los canalejistas en cambio auguran con tal disidencia la muerte política de los conservadores.

Y entre tanta muerte, el único que va muriendo de anemia es el pueblo, que sufre con resignación tanta calamidad política.

Noticias Locales

Se encuentra entre nosotros nuestra simpática paisana y distinguida atriz señorita Rosita Guiliot.

Esta consumada artista que hemos tenido ocasión de aplaudir y admirar en algunos teatros de las principales capitales de España, creemos no dejará desatendidos los muchos ruegos y súplicas que se le dirijen con objeto de que una vez más luzca en nuestro teatro sus elevadas condiciones artísticas.

A los ruegos del público unimos los nuestros por si la señorita Guillot se dignara complacernos.

Por haber presentado la dimisión del cargo de Presidente de la sociedad obrera «La Fraternidad» nuestro director, el domingo último fué elegido para ocupar el mismo el compañero Pedro Juan Verdú Baluó.

Nuestra enhorabuena.

Señor Alcalde. ¡Es que los desaciertos del partido conservador de la localidad influyen en la salud del vencindario! ¡O es que la muerte política de ustedes trae aparejada también la muerte de los vecinos?

Lo decimos esto porque todos los años las mangas de riego y los cubos de agua sol'an aplacar por estas fechas esa polvoreda que se levanta por las tardes en la plaza de la Constitución que hace que los vecinos en lugar de aspirar aire traguen polvo de la carretera.

Lo mismo decimos del paseo del Dr. Esquerdo, y allí no se puede alegar la escusa de la escasez de agua, porque el mar está cerca.

Lo que hay es que su señoría se ha empeñado por lo visto en que aquí no quede ni uno para contarlo.

Duro con ellos, señor Alcalde.

Por haber regresado de Sevilla nuestro amigo el telegrafista D. Antonio Cervera, ha salido para Alicante D. Pedro Morales, que vino á sustituirle.

Este señor, que durante su breve estancia entre nosotros ha sabido captarse la voluntad y el cariño de cuantos hemos tenido el gusto de tratarle, nos ruega dirijamos un saludo en su nombre á todos los amigos y conocidos que tuvieron para él atenciones por los que guardará eterno reconocimiento.

Queda complacido el amigo y la redacción del Obrero que se honraba con la amistad de tan perfecto caballero, le desea un feliz viaje á él y su distinguida familia.

La compañía Poveda-Fons que actúa en este pueblo, representó el Jueves por la noche en el Teatro del vecino pueblo de Benidorm «Los pícaros celos», «La Viejecita» y «Doloretes», en las que todos lss artistas de la Compañía desempeñaron bien su cometido y muy especialmente la señorita Fons en «La Viejecita», y Poveda y Jimenez que en «La Doloretes» hicieron un tío Pere y un Visantico inmejerables.

La entrada bastante floja.

Por exceso de eriginal, no publicamos en este número un bien escrito artículo del eminente publicista D. Joaquín Dicenta.

Dicho artículo, titulado «La Fundición» forma parte de la colección que tan reputado escritor tiene publicados titulada «Entre mineros».

Por creer que nuestros lectores leerán con gusto artículo de tan reputada firma, prometemos darle cabida en nuestras columnas á la mayor brevedad posible.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante

TEATRO DE VILLAJOYOSA

GRANDES FUNCIONES

POR LA

COMPAÑIA POVEDA-FONS

Función para mañana

El Rey que rabió

más que á mamá... No se lo digas, ¿eh?

Al buen Fresnedo se le humedecían los ojos con estas cosas.

Bajaron del pajar, salieron del establo, y después de consultado el reloj, el comerciante resolvió irse á bañar, como todos los días, al río.

—Chucho, ¿vienes conmigo al baño?

¡Cielo santo, qué felicidad!

Chucho quiso volverse loco de alegría. Generalmente el baño de su padre le causaba algunas lágrimas, porque no podía llevarle consigo á causa de la niñera. Fresnedo se bañaba en un sitio retirado, pero en cueros vivos. Esta vez se decidió á llevar á su hijo y dejar á Dolores en casa. El niño comenzó á pedir á grandes voces el sombrero. No quería subir por él á casa, temiendo que su padre se le escapase como otras veces. La Tata, riendo, se lo tiró del balcón, y lo mismo la sábana del papá y la sombrilla,

El río estaba á un kilómetro de la casa. Era necesario caminar por unas callejas bordadas de toscas paredillas recamadas de zarzamora y madreselva. El sol empezaba á declinar, y el valle, el hermoso valle de Campizos, rodeado de suaves colinas pobladas de castañares, y en segundo término de un cinturón de elevadísimas montañas, cuyas crestas nadaban en un vapor violáceo, dormía la siesta silencioso, ostentando su manto de verdura incomparable. Había todos los matices del verde en este manto; desde el claro amarillento de la hierba tierna, hasta el oscuro y profundo de los robles y negrillos.

Caminaban padre é hijo por las angostas calles preservándose del sol con la sombrilla del primero. Pero Chucho se escapaba muchas veces y Fresnedo le dejaba libre, convencido de que era bueno acostumbrarle á todo. Gozaba en verle correr delante con su mandilito de dril y su gran sombrero de paja con cintas azules. Chucho andaba cuatro veces el camino como los perros, Paraba á cada instante para coger las florecillas que estaban al alcance de su mano, y las que no, obligaba despóticamente á su padre á cogerlas y además á cortar algunas ramas de los árboles, con las cuales iba barriendo el camino. Por cierto que en medio de él, tuvo un encuentro desdichado y temeroso. Al doblar un recodo tropezóse nuestro niño con un cerdo, un gran cerdo negro y redondo, caminando en la misma dirección, Chucho tuvo la temeridad de acercarse á él y cogerlo por el rabo. Este aditamento de los animales ejercía una influencia magnética sobre sus diminutas manos regordetas. El cerdo, que estaba al parecer de mal humor y nervioso, al sentirse asido, lanzó un terrible bufido, y dando la vuelta para escapar, embistió con el niño y lo volcó. ¡Cristo Padre, qué gritos! Allá acudió Fresnedo corriendo, y lo levantó y le limpió las lagrimas y el polvo, haciéndole presente al mismo tiempo que tomaría venganza de aquel cerdo bárbaro y descortés así que llegaran á casa. Con lo cual se aplacó Chucho, no sin manifestar antes que el cerdo era muy feo y que á él le gustaban más los perros, porque eran buenos y le conocían, y cuando estaban de humor le lamían la cara.

Hubo que pasar por algunas saltaderas. Fresnedo cogía á su hijo en brazos y le ponía de la parte de allá con gran cuidado. Dejaron el camino real y empezaron á caminar por los prados' donde Jesús se empeñó en coger un grillo. Su padre le mandó orinar en el agujero para que saliese. Así lo hizo, y como el grillo no quería asomar la jeta, se irritó contra sí mismo porque no podía orinar más y lloró desconsoladamente. Aunque con gran sentimiento, renunció á aquella caza difícil y se dedicó á las *anitas de Dios* y se entretuvo un rato, demasiado largo, en opinión de su papá, á ponerlas en la palma de la mano, cantándolas: *Anita, anita de Dios, abre las alas y vete con Dios*, precioso conjuro que le había enseñado su Tata, persona muy instruída en este linaje de conocimientos.

Por fin llegaron al río, Corría sereno y límpido por entre praderas, orlado de avellanos que salen de la tierra como grandes ramilletes. Formaba en aquel paraje un remanso que llamaban en la aldea el *Foro da Tresagua*. Era el pozo bastante hondo, el sitio retirado y deleitoso. Ningún otro había en los contornos de Campizos más á propósito para bañarse. Llegaba el césped hasta la misma orilla, y sobre aquella verde alfombra era grato sentarse y cómodamente se podía cualquie-